

Miradas sobre la inmigración desde el aula

LA II JORNADA de la Conferencia de Inmigración que, organizada por Irakaskuntza, se celebró en Bilbao el pasado 2 de abril, contó con la intervención de tres ponentes que expusieron sus experiencias sobre el tema del día: “Miradas a la inmigración desde el aula”.

José María Palacios, responsable en el Berritzegune Nagusia (Vitoria-Gasteiz) del Programa de Interculturalidad del Gobierno Vasco, planteó los tres objetivos básicos de su función: divulgar la perspectiva de interculturalidad, mostrar el cuidado a las familias del recién llegado y valorar el éxito o fracaso escolar en la integración de las dos lenguas oficiales del País Vasco.

Tras señalar la distribución actual de la inmigración en la CAPV (65%, en la red pública, 35%, en la concertada, aunque con notables diferencias según el territorio), explicó lo que, en su opinión, es el gran problema de este colectivo: la inmigración empieza a ser un problema, no por se -como se ha defendido en múltiples ocasiones, de ahí la necesidad del reparto- sino cuando se desoye la realidad sociodemográfica propia del barrio.

Para defender su argumentación, propuso la lectura de dos investigaciones, una europea (“Include”) y otro, el documento del Síndico catalán, “La segregación escolar en Cataluña”. Se mostró partidario de que los recursos humanos disponibles, como el profesor de Refuerzo Lingüístico, no se circunscriban tan sólo al tiempo marcado en estos momentos por la Administración (2 años), aunque alertó también del riesgo de hiperinflación de recursos en los centros y su infrautilización.

Carlos Cid, técnico asesor de Educación de la Junta de Andalucía, prologó su intervención con una comparativa de las dos comunidades –vasca y andaluza- para concluir que si bien hay diferencias evidentes –inexistencia de la cuestión lingüística, escasa presencia de centros concertados privados-, el porcentaje total de alumnado inmigrante sobre el total escolarizado es muy semejante en ambos territorios. Expuso el programa impuesto por la Junta de Andalucía, con la ejecución del II Plan de Inmigración, que finalizará este curso. También informó de las bases normativas con que están dotados, haciendo especial hincapié en algunas singularidades, como, por ejemplo, la obligatoriedad para la totalidad del claustro a la hora de formar al alumnado extranjero, o la posibilidad de contratación de monitores allí donde no haya profesorado suficientemente preparado para la atención de este colectivo. De ese II Plan en vigor destacó las características que mejor definen el plan de ayuda al alumnado inmigrante: normalización, inclusión escolar y social, flexibilización, personalización de la enseñanza y coordinación interadministrativa.

Jordi Sánchez, director de la Fundación Jaume Bofill, de Cataluña, subrayó la mayor presencia del alumnado inmigrante en su comunidad (13,5%), así como una distribución por redes educativas más desigual –especialmente en las zonas industriales, donde la pública puede absorber hasta el 80%- . Retó a la audiencia con planteamientos osados como resaltar la incomodidad de la diversidad cultural (“el problema en Educación no es la diversidad, sino la condición económica de las familias”) o la falacia de que la libertad de elección de centro sólo es efectiva en las clases medias e imposible

para la familia inmigrante sin recursos. Sobre la cuestión lingüística, de especial importancia para nosotros, dada la coincidencia de existencia de lenguas cooficiales, Sánchez insistió en la validez del sistema catalán (inmersión lingüística hasta los 8 años) también en las aulas de acogida (más de la mitad de los 2300 centros educativos de la comunidad). En su opinión uno de los problemas de estas aulas es que carecen de un protocolo para el momento de la salida del recién llegado.